

# EL CORREO DEL SUR.

AÑO X.

CONCEPCION, SABADO 5 DE MAYO DE 1860.

NUM. 1251.

## Parte oficial de la Batalla de Tetuan.

**Ejército de Africa.**—Estado mayor. —Excelentísimo señor: Desembarcamos una porción de víveres para poder hacer frente a la subsistencia del ejército en algunos días, i puesto en tierra i montado el tren de sitio, causas que me tenían detenido en la desembocadura del río Martín, pensé en tomar la ofensiva sobre Tetuan, batiendo primero al enemigo que se hallaba colorado sobre mi frente por el flanco derecho.

La larga i forzada detención del ejército en la costa había dado tiempo al enemigo para que reuniese gran número de fuerza, que veíamos aumentar de día en día, i en uno de ellos las salvajes de artillería de la plaza i de los campos nos anunciaron el arribo de Muley Ahmet, hermano del emperador, con crecido número de mozas, entre los que contaba parte de la guardia negra, lo que supimos por algunos prisioneros hechos en el combate del 31, quienes me manifestaron que llegarían de 40 a 50,000 hombres; pero que aunque no fuese este número, no bajara de 35,000.

También veíamos trabajar sin descanso en sus campamentos, lo que nos hacía conocer los establos fortificados; i por último, el fuego de cañón que nos dirigieron en algunos reconocimientos nos hizo ver que nos habían artillado, i aunque conocía que esto aumentaba las dificultades de la operación, sabía también que contaba con elementos bastantes para vencerlos.

El día 2, después de haber oído misa el ejército, salió con los jenerales a la torre de la Alhama, i allí les expliqué mi pensamiento, que debía tener efecto el día 4, les mostré el campamento de Muley Ahmet, y les dije:

—Las alturas inmediatas por nuestro flanco derecho, el de Muley Ahmet a nuestro frente en una pendiente suave al principio de las lomas de Tetuan, marquen la parte que cada uno debía tomar en el combate i el orden en que debían marchar.

Era este del modo siguiente: el segundo cuerpo a las órdenes del jeneral conde de Reus, a la derecha, llevando dos brigadas por batallones en escalones i a retaguardia las otras dos en columnas cerradas, teniendo en su centro dos baterías del segundo regimiento montado i las baterías de montaña del primero i quinto regimiento. El tercer cuerpo a las órdenes del jeneral Ros, ala izquierda en la misma forma, llevando en su centro los tres escuadrones del regimiento de artillería de a caballo, i en el centro de ambos el regimiento de artillería de reserva, precedido de los ingenieros, i detrás la caballería en dos líneas. El cuerpo de reserva, con una batería del segundo regimiento montado i otra de montaña del quinto regimiento, mandado por el jeneral Rios, debía avanzar por mi derecha, apoyándose en el fuerte de la Estrella, amenazando constantemente el campamento de Muley Ahmet para mantenerlo en jaque i obrar segun éste, lo hiciese sin comprometer el combate, a menos que el enemigo viniese sobre él.

Hechas estas prevenciones i satisfecho de haber sido bien comprendido por los jenerales, esperé tranquilo el momento de la ejecución. Llegó el amanecer del 3 con un frío glacial: el pequeño atlas cubierto de nieve i blanco sus estrados hasta nuestra aproximación, el tiempo muy revuelto i una pequeña lluvia en nuestro campo, lo que me hizo suspender el movimiento, porque no creía prudente empezar la operación bajo un temporal; se pronunciaba.

Eran las ocho i media cuando empezó el tiempo a serenarse, el sol a aparecer i fueron disipándose las espesas neblinas que nos cubrían. Entonces hice la señal de partir, i las tropas empezaron su movimiento atravesando el río Alcázar, que estaba a nuestro frente, por cuatro puentes que había mandado echar la noche anterior, i que hizo con actividad e inteligencia el cuerpo de ingenieros.

Bien pronto el ejército quedó formado en la inmensa llanura que tenemos al frente, i el enemigo vió por primera vez desplegado el ejército español que hasta entonces solo había visto i combatido particularmente.

Organizado todo en la forma que dejó

manifestado, dada la señal de emprender la marcha, al mismo tiempo la rompió todo el ejército en el mas perfecto orden i mas completo silencio, sin que los pantanos i lagunas que alguna batallón encontraba a su frente los detuviese un momento: ni se notaba la mas leve oscilación, pues que las columnas los atraían como si fuese el terreno mas firme i seguro.

Apénas habíamos andado unos 1,000 metros, cuando el enemigo rompió un vivo fuego de cañón sobre nosotros desde su campamento del frente, que muy luego fué seguido por el de la torre de Geleli; pero sin contestar i sin detenernos a vanzamos hasta colocarnos a unos 1,700 metros de las baterías contrarias; i haciendo entonces avanzar la artillería de reserva, rompió el fuego sobre ellos con viveza i acierto.

Corto fué este período, pues conociendo que era necesario aproximarnos mas para que la artillería produjese efecto i para que entrasen en acción las piezas rayadas de a cuatro, dispuse que el tercer regimiento de reserva avanzase haciendo fuego por baterías, ganando terreno, mientras que hacia salir el regimiento de a caballo sobre nuestro flanco izquierdo para hostilizar con sus fuegos el derecho del enemigo.

Mi orden fué convida admirablemente; la artillería salió al galope, i bien pronto el fuego de ambas rejimientos pesaba sobre el campo contrario, de modo que continuaba el suyo, lo hacía con mucha mas lentitud. Entonces mandé avanzar en la misma forma los dos regimientos de artillería segundas i sostenidos por los cuerpos de ejército, i hice adelantar también sobre nuestra derecha las dos baterías del segundo regimiento.

La columna izquierda del campamento bajo, mientras que la otra dirigía sus fuegos sobre una parte de las fuerzas de infantería i caballería que bajaban del campamento alto, i coloque la brigada de lanceros para que observase la numerosa del enemigo, que habiendo descendido sobre el cuerpo de reserva que quedaba sobre el fuerte de la Estrella, podía venir i amenazar mi retaguardia.

En esta disposición hice avanzar de nuevo todo el ejército. La artillería ganaba terreno por el frente i los dos flancos, protegida por las guerrillas i apoyada por los dos cuerpos de ejército, llegando a unos 600 metros de las fortificaciones enemigas que seguían haciéndonos fuego con la artillería, pero sin que por una ni otra parte se hubiera disparado un solo tiro de fusil.

Alguna fuerza de infantería i caballería se presentó entonces sobre nuestro extremo izquierdo, pero retrocedió al fuego de nuestras guerrillas sostenidas por dos batallones que hizo avanzar el jeneral Makenna, a quien había mandado a este costado, i que rechazó sobre la plaza, interponiéndose entre ella i el campo, protegida por la brigada de lanceros que hice pasar a este costado con el jeneral Galiano.

En los movimientos el regimiento de a caballo i el tercer cuerpo habían ganado sucesivamente terreno, de modo que estaban próximos a tomar al enemigo completamente por el flanco, repassando el extremo de su trinchera: un nuevo movimiento para envolverlo fué mi pensamiento, i éste se ejecutó del modo mas completo, colocándose toda nuestra línea a unos 400 metros del enemigo.

A esta distancia 40 piezas rompieron un fuego vivísimo; muchas granadas estaban a la vez en el aire, i muchas reventaban en el campo contrario, causando estragos i aun incendiando algunos barriles de pólvora i tiendas, pero sin lograr inutilizar la artillería enemiga que seguía disparando sobre nosotros, pues que lo robusto i bien entendido de los parapetos i trincheras hacían imposible el desmontar las piezas, no entrando las balas por las troneras o reventando precisamente alguna granada sobre sus cañones; pero teniendo la suerte de que hasta entonces no nos hubieran causado una gran baja.

Impenente era ver dos ejércitos numerosos a tan corta distancia: el enemigo cubierto completamente con sus obras de defensa, i el nuestro a pecho descubierto, porque en este campo no se en-

contra ni aun un pequeño arbusto; pero en actitud firme, tranquila i la precisión con que mis órdenes se cumplían por los jenerales, me daban la seguridad de que la indecisión de la lucha no sería dura.

Efectivamente, el momento había llegado: el jeneral conde de Reus con el segundo cuerpo se hallaba al frente de las trincheras, i el jeneral Ros con el tercer cuerpo había llegado al extremo derecho de ella. Entonces di la orden de atacar todas las posiciones enemigas de un momento i decisivo. Mi prevención fué cumplida con toda la prontitud i bizarría que debía esperar de unas tropas que tantas pruebas me habían dado en repetidas ocasiones de que nada podía contenerlas.

El jeneral conde de Reus, al frente de sus primeros batallones, se lanzó a la trinchera; Eran éstos el de cazadores de Albuera, el primer batallón de la Primera, el primero de Leon i los dos de Córdoba, que por el orden de escalones en que venían, les toó la suerte de hallarse mas próximos. Por la izquierda el primero de la Albuera embistió al extremo de la trinchera envolviéndola, los jenerales García i Turon con el batallón de Ciudad Rodrigo, el segundo de la Albuera, el de Zamora i el primero de Asturias, i siguiendo a retaguardia de ellos todos los demas de ambos cuerpos.

Este momento, aunque corto, fué terrible: el enemigo, que hasta entonces se había mantenido oculto detrás de los parapetos, rompió el fuego de espingarda, convirtiéndolos en un volcán; pero sin que el fuego de metralla de su artillería, el de cañón que nos dirigía la plaza, ni una profunda i espesa neblina que se levantó, impidiesen que los soldados de ambos cuerpos saltaran a la trinchera: el conde de Reus, dando el ejemplo, penetró por la trinchera de uno de sus cañones, i los batallones de la izquierda se colocaron a retaguardia de los que todavía se empeñaban en disputar la victoria con una obstinación como no había mostrado hasta entonces; pero que ya era imposible prolongar: treinta i cinco minutos habían mediado solo desde que la bandera española ondeaba ya en el alto de sus fortificaciones: artillería, municiones, tiendas i bagajes, todo estaba en nuestro poder, i el enemigo corriendo en tropel en todas direcciones, trepaba las escabrosas vertientes de la Sierra Bermeja para salvarse de la inmediata persecución de nuestros soldados.

Quedaba todavía una parte de la fuerza enemiga en la torre de Geleli i en las alturas inmediatas: el arrojarla de sus posiciones lo encomendé al jeneral O'Donnell con la segunda division del segundo cuerpo que mandó lo efectuó con una decisión i prontitud admirable, quedando terminada la batalla i nosotros acampados en el mismo sitio i en las mismas tiendas que media hora antes ocupaban los hermanos del emperador de Marruecos con un ejército quizá el mas numeroso que jamás ha tenido reunido.

El cuerpo de reserva, con sus maniobras i actitud firme i dispuesta, contuvo una parte crecida de las fuerzas del campamento alto, inutilizándolo para el combate, entre la que se hallaba una que no bajaría de 3,000 a 4,000 caballos.

Los efectos tomados en el campo son dos banderas, ocho cañones montados i aun algunos cargados, muchas municiones de todas clases, sobre 800 tiendas de campaña, muchos camellos i cuantos efectos tenían, pues que nada les fué posible reinar.

Nuestra pérdida tenía únicamente en la media hora que he mencionado: consiste en diez oficiales i cincuenta i siete individuos de tropa muertos; tres jefes, cincuenta i dos oficiales i setecientos siete individuos de tropa heridos, i siete jefes, trece oficiales i doscientos cincuenta i nueve individuos de tropa contusos.

La del enemigo ha sido inmensa: el campo estaba cubierto de cadáveres, habiendo retirado infinito número de heridos, tanto en la direccion de Tetuan como en los montes vecinos.

Para la verdadera inteligencia de este memorable hecho de armas, destinado a tener una grande influencia en esta guer-

ra, le remito a V. E. el plano del terreno con los accidentes de la batalla.

Difícil me sería citar los nombres de los que han combatido haciéndose dignos de mención especial, i por lo mismo me limito a manifestar a V. E. para que se sirva elevarlo a S. M., que los jenerales, jefes, oficiales i tropa, se han hecho dignos de su real consideración; que los primeros han dirigido con inteligencia i decisión sus fuerzas, i éstas han ejecutado las operaciones con un valor que les hace acreedores a la admiración de la patria.

Las lanchas cañoneras de nuestra armada, deseosas de tomar participación en el combate, habían remontado hasta donde les fué posible el río Martín, rompiendo el fuego de sus piezas al mismo tiempo que el de la artillería del ejército, i continuándolo hasta que la situación avanzada de éste los forzó a suspenderlo; pero saltando entonces en tierra los oficiales, vinieron a suplicarme les permitiera marchar con sus tripulaciones hacia el enemigo en union contra nuestras guerrillas: no pude acceder a su honrosa demanda, i habiéndoles manifestado que sus servicios me podían ser todavía muy útiles, cubriendo en caso necesario con sus fuegos el flanco izquierdo i ámbas orillas del río, regresaron a sus cañoneras.

Mi ayudante de campo, el coronel graduado don Aniceto Rizo, entregará a V. E. esta parte, i al mismo tiempo las dos banderas, la tienda de Muley Ahmet i los ocho cañones cojidos en la batalla que el ejército de Africa ofrece a los pies de su reina, como un tributo de respeto i amor que profesa a sus reyes.

Dios guarde a V. E. muchos años.—

O'Donnell.—Excmo. señor Ministro interior de la Guerra.

(Ferrocaril.)

## Question romana.

Otro importante documento recientemente recibido de Europa i relativo a esta misma cuestion de Roma, es la siguiente circular dirigida por el Ministro del Interior de Francia a los prefectos de departamentos:

Paris, febrero 17 de 1860.

Señor prefecto:

La cuestion romana ha estado por algun tiempo sirviendo de pretexto a tentativas de agitación que deben cesar ya. Con olvido de lo que en los últimos diez años ha hecho el emperador por el Santo padre, hai quien hable de hostilidad i espoliación. Sin considerar la profunda paz de que disfruta la Iglesia en Francia, el respeto con que la rodea el gobierno, la benevolencia i liberalidad con que se la trata, se habla de persecución. Por centenares de miles se están distribuyendo gratuitamente en los templos, en las escuelas i en las casas particulares, pequeños opúsculos escritos en este sentido, con mayor o menor habilidad, i publicados en forma popular. Hasta el púlpito se ha hecho eco en algunas partes de estas calumnias i agitaciones. Indudablemente muchos de los autores de estas maquinaciones están ciegos, aunque son sinceros; pero el espíritu de partido les da auxilios, que no son por cierto poco interesados en esta efervescencia que los hombres sensatos consideran como mas nociva que útil para la religion; i el gobierno había confiado en que su paciencia i longanidad bastarian para calmarla. Los buenos ciudadanos se preguntan si la longanidad inútilmente prolongada, no degenerará en debilidad, i si es prudente dejar que se generalice mas la excitación entre los fieles, solo porque existe una cuestion diplomática que indudablemente no habrá de resolverse por medio de estas imprudentes aunque vanas tentativas para estraviar al público. El gobierno es de esa opinion: i, sin dejar de ser moderado i benévolo, cree llegado el momento de exijir de los que se exeden que se sometan a las leyes que había de desatender.

La 6.ª cláusula de la lei de 27 de julio de 1849 prohibe la distribución gratuita o no gratuita de cualquiera produccion o folleto no autorizado por el prefecto, e impone desde uno hasta seis meses de prision i desde 25 hasta 550

francos de multa a todo el que contraviniere a la lei.

Recomiendo a Ud., señor prefecto, que en lo sucesivo se respete esta prohibicion en su departamento. Si, después de una amistosa amonestacion, se persiste en distribuir alguna publicacion, se podrá Ud. de acuerdo con el procurador jeneral i con el procurador imperial, a quienes S. E. el Ministro de Justicia ha comunicado instrucciones sobre el particular, a fin de que a todos los que infrinjan la lei, sean quienes fueren, se les imponga el condigno castigo.

Hai otra clase de hechos mas delicada, pero no menos lamentable, hacia la cual llamo tambien la atencion de Ud. Un celo tan injusto cuanto poco ilustrado ha sido causa de que en muchos puntos del imperio se haya dicho en el púlpito, contra el gobierno i contra el emperador mismo, palabras que ni la vijilancia de los obispos ni los consejos i bondadosas amonestaciones de la autoridad civil podian evitar. Perfectamente libre el púlpito en todo lo concerniente a la fé, debiera sin embargo, por evitarse los intereses de la religion i de la paz pública, mantenerse escrupulosamente separado de esta excitacion externa, i hai en nuestro código una lei que prescribe una pena correccional para semejantes irregularidades. El gobierno no cree oportuno el prescribir su estricta aplicacion de una vez. Sin recurrir por ahora a medidas severas que solamente actos de mayor gravedad le inclinarían a adoptar, recuerda a Ud. que, en virtud de la lei del 18 jerminal, año X, después de un informe oficial, pueden denunciarse al Consejo de Estado abusos de esta naturaleza. A fin de ilustrar a Ud. sobre este punto el Ministro del Interior, le acompaño instrucciones debidas.

En las actuales circunstancias, en que la administracion no debe apartarse de su habitual moderacion, sino cuando sea estrictamente necesario para calmar la agitación de los ánimos, recomiendo a Ud. que proceda en todo con firmeza i moderacion a la vez. Cuide Ud. tambien de que no se interpreten mal la naturaleza i la estension de las medidas que recomiendo a Ud. El emperador desea paz i libertad para la religion; desea que a ésta i a sus ministros se les asegure el mas profundo respeto, la mas benévola proteccion; que tengan los fieles completa seguridad en cuanto a la conservacion i la libertad de su fé; pero desea tambien que se respete su autoridad, que se lleve del arco que protege los intereses de la religion como los demas; que los que mas deben desear que haya tranquilidad pública no trabajen por perturbarla; i que, no habiendo en Francia nadie superior a las leyes ni fuera de su alcance, todos las observen con fidelidad.

Billauly, Ministro del Interior.

(Ferrocaril.)

## NACIMIENTO.

(CORRESPONDENCIA DEL "CORREO.")  
Abril 21 de 1860.

SRES. EDITORES:

Después del regreso de la division que espeditó a la araucanía en fines de marzo i de que ya les he dado cuenta, ningun acontecimiento de interes que poder comunicarles ha sucedido por acá, por consiguiente ¿sobre qué escribir? qué decir de nuestra situacion? Vamos a ver si hallamos algo que pueda llamar la atencion.

Los temores a los indios por ahora los creemos concluidos, puede ser si que aguarden la primavera próxima para repetir sus piraterías: así es que podemos decir, *gacinas de paz*, sin embargo siempre nos vienen con noticias de que se están preparando para venir, que ya vienen, que están a distancia de una legua al Sur de esta poblacion, pero todo no pasa de ahí.

No obstante de gozar de paz, hai algo que nos preocupa i dá que hacer a las autoridades, este algo, son los ladrones cuarteros; por felicidad en dias pasados tuvo noticias el Gobernador que a distancia como de 20 cuadras de esta poblacion i por el lugar llamado el Taboleo, se encontraban algunos de estos idólatras de Mercurio; luego que se informó del número de estos individuos, hizo reunir la jente de a caballo que pudo a esa hora (fué a las tres de la mañana) i los mandó perseguir, de los que se consiguieron

tomar tres i creo que aun permanecen en la cárcel. Este feliz suceso hará que otros ladrones se abstengan de querer apropiarse con demasiada frecuencia de lo que no les pertenece.

**TENEMOS JUEZ DE 1.ª INSTANCIA.**—Aunque carecemos de Municipalidad escribano público, tenemos sin embargo Juez de 1.ª Instancia: funcionario es este, cuya necesidad se hacia sentir desde mucho tiempo, por los pleitos i demandas ejecutivas que suelen suscitarse i que no incumben al Subdelegado, i por las cuales se tenia antes que ir a los Angeles para defensas, lo que demandaba gastos i sacrificios a las partes i de que ahora estamos exonerados: lo que quiere decir, que vamos adelantando algo.

**NECESIDAD DE UN CUERPO MUNICIPAL.**—Este pueblo está constituido en cabecera de Departamento, por decreto Supremo, ya mas de seis años; reune dentro de los límites de su jurisdicción (según el censo último de la República) una población de mas de nueve mil habitantes, un comercio activo de bastante consideración; por fin, entradas con que contar para sus adelantos i mejoras locales. La formación o institución de un cuerpo municipal en Nacimiento, no solo es esencial, sino de necesidad altamente útil para el adelanto material i moral. Hai cuatro establecimientos de escuelas primarias sobre los que podía velar esta Corporación, i sobre el estado de estos establecimientos me ocuparé en otra correspondencia. Por fin, una municipalidad aquí, tiene muchos intereses a que atender inherentes a su institución.

Hasta ahora el poder municipal o mas bien, la acción de los ciudadanos, ha estado resumida en los Gobernadores...

En vista de las razones espuestas i de la necesidad que ha tenido i tiene, este Departamento de una Municipalidad, preciso se nos hace preguntar ¿Por qué no se habrá formado un cuerpo municipal en Nacimiento siendo cabecera de Departamento? Será porque talvez se cree no haber el número suficiente de ciudadanos activos que posean las cualidades que la lei exige para que puedan investir el carácter de rejidores? No lo creo, porque hai ciudadanos respetables tales cual la lei los exige, amantes del orden i del adelanto de la localidad. Sa. Al hacer estas indicaciones manifesté la voluntad de muchos ciudadanos, que quisieran formar una cabecera Municipal en Nacimiento, pero la acción Municipal en Chile es propiedad del pueblo i no del Gobierno, en fin el César lo que es del César.

Esperamos que los hombres encargados de velar por el mejoramiento de los pueblos de la República, fijen su atención en nuestro departamento. Al Gobierno nada cuesta establecer un cuerpo municipal en nuestro pueblo i nosotros ganamos mucho en el mejoramiento del orden moral i material.

## EL CORREO.

CONCEPCION, MAYO 5 DE 1860.

### VISITA DEL SEÑOR INTENDENTE.

Incalculables son los bienes que resultan a una provincia, cuando un funcionario sabio e ilustrado recorre todas sus poblaciones i aldeas. Además de informarse la primera autoridad de la situación de los diversos lugares, de sus necesidades, del grado de importancia de cada una de ellas, puede tomar sobre la marcha una multitud de medidas que impulsen a los pueblos hacia su engrandecimiento i prosperidad.

La presencia del jefe superior de una provincia, destruye muchos jermenes de riqueza i injusticia, restablece la paz entre los ciudadanos, estimula el trabajo, alienta la instrucción primaria, fomenta el comercio, i por último, en un día, en una hora, echa por tierra abusos que contaban siglos de existencia i asienta los cimientos de un porvenir mas alhagüeño i feliz para los pueblos.

Como prueba de lo que dejamos dicho citaremos las medidas tomadas por el Sr. Intendente de la provincia de Concepción en su tránsito por Yumbel.

1.ª La cárcel de esa población se encontraba en pésimo estado, de tal modo que no habia seguridad alguna i los criminales se evadían continuamente. Semillante falta, no se ocultará a nadie, estimula el vicio i la corrupción, i hace de saparecer la tranquilidad i confianza entre los vecinos de un pueblo. El Sr. Intendente ha mandado refaccionar la cárcel para evitar tamaños males.

2.ª Se ha pasado circulares a todos los jueces de primera instancia de la

provincia, para activar las diligencias que se les encomienden, a fin de no dejar eternizar las causas de los reos de que están repletas las cárceles.

3.ª Se ha remitido oficios suplicatorios a las intendencias vecinas, para que velen por el despacho de las diligencias que se soliciten por los juzgados de la provincia de Concepción. De este modo se dará un cumplimiento mas exacto a las circulares que se han pasado a los jueces de primera instancia.

4.ª La nueva delineación del pueblito de Talcahuano, sobre una magnífica esplanada.

5.ª Se han pedido a los Angeles 25 infantes para equipar de raíz algunas partidas de bandidos armados, que hacen sus correrías, desde la Sierra de Nahuelbuta hasta los poblados vecinos.

6.ª El proyecto de trasladar la villa de Rere al puerto del Bio-bio llamado Buenafuente.

De todas las mejoras operadas por el Sr. Intendente en su tránsito por el departamento de Rere, la que principalmente nos llama la atención, es la fundación de un nuevo pueblo, en el cual se deberá colocar la capital del departamento.

Efectivamente, la situación topográfica de los diversos lugares, contribuye en gran parte a su riqueza i prosperidad; a su adelanto i progreso. La mejor salida que puedan tener sus productos, la mejor i mas pronta administración de justicia, la mayor actividad en el comercio, &c., dependen en gran parte de la situación de los pueblos.

El pueblo de Rere está colocado en un verdadero rincón bajo i sin salida alguna; cruzado por barrancas i oquedades. Por consiguiente, no es ni ha sido jamás punto necesario para la aglomeración de vecinos. Tiene la existencia de las fundaciones de primera fecha i su atraso i miseria no dan esperanza de vuelta. Cerca de ese punto tan desfavorado por la naturaleza, se encuentra el vallecito de Buenafuente a orillas del Bio-bio; su situación sola es ya para un pueblo una fundada esperanza de adelanto: es puerto, i con esto se dice todo. El Sr. Intendente puede considerarse como un camino constante i sostenido, la naturaleza.

Los habitantes de Rere, no solo han aceptado con indecible entusiasmo el proyecto, sino que los dueños del lugar ceden al Estado, el terreno que necesite i ofrecen sitios de valde a cuantos quieran avendársese allí.

En pocos momentos se juntaron 18 vecinos, quienes se comprometieron a edificar en el acto que se define la ciudad. Estos son los principales habitantes de Rere: los demás, solo esperan el ejemplo para imitarlos.

El Sr. Intendente se propone hacer venir algunas familias de artesanos alemanes, con el fin de proveer al lugar de todos aquellos artículos de que carecen los demás pueblos del interior i los propietarios de los fundos vecinos ofrecen para ellos tierras i protección.

He aquí la relación sucinta de los bienes que la presencia del Sr. Intendente ha producido en los departamentos: aunque no fuera otra cosa mas que haber despertado el espíritu público de sus habitantes, podríamos decir, que los resultados de la visita habían sido muy satisfactorios; pero no solo es esto, sino que esos pueblos ignorados antes, se levantan con entusiasmo para divisar un porvenir todo un porvenir, de bienestar i grandeza.

Lo avanzado de la estación hará volver al Sr. Intendente a Concepción en el domingo próximo para continuar la visita por el Tomé. Allí tambien lo esperan: allí tambien encontrará muchas cosas que corregir i enmendar. Deseamos que la visita produzca en el departamento de Coelemu iguales o mayores beneficios que los que se han operado en los otros departamentos ya visitados.

### Las artes e industrias en Chile.

Hai en Chile ciertas ocupaciones que se adoptan con bastante jeneralidad i que, sin embargo, no son las mas a propósito para incrementar rápidamente la riqueza nacional.

A cualquiera jerarquía de la sociedad que nos dirijamos encontraremos un gran número de personas consagradas a labores que no están en relación con sus aptitudes i su constitución. Así, principiamos por la clase

obrera notaremos desde luego la poca afición que en ella hai por las profesiones industriales, porque prefieren vagar todo el día por la calle vendiendo un objeto que vale veinte o cuarenta centavos, antes que contraerse al aprendizaje de una industria que, en poco tiempo, les reportaría mayores ventajas.

I adviértase que el número de hombres i muchachos que especulan de ese modo es bastante crecido, formando todos ellos una especie de cuerpo compacto de verdaderos viciosos, que nada saben hacer, sino es pregonar todo el día el objeto que ofrecen en venta.

En países donde las diversas edades i condiciones tienen ya perfectamente determinadas las ocupaciones que le son peculiares, tales empleos son exclusivos de las mujeres, quienes por su constitución poco fuerte se entregan a esos trabajos que no exigen ningún sacrificio. En cuanto a los hombres, ellos se dedican a labores mas pesadas i que al mismo tiempo les son ventajosas.

Como una prueba de lo que decimos tenemos el gran número de nacionales de otros países que hai en Chile, de los cuales no hai uno que no tenga alguna industria i profesión. La jeneralidad de ellos son herreros, zapateros, maquinistas, etc.

Si ascendemos a la clase media hallaremos el mismo defecto; casi todos son comerciantes o especuladores en pequeño de ciertas mercaderías, casi todos han adoptado el comercio, por que, a mas de no saber hacer otra cosa, creen un destino el mas lucrativo.

En esta clase, la mujer no hace nada; el hombre tiene que trabajar solo. La mujer está esperando en su casa los objetos de adorno para salir a los tertulios i competir con la primera jerarquía de la sociedad. Sea dicho de paso, ese loco deseo de competencia que arrastra al poseedor de una pequeña fortuna a sostenerla con el poderoso, es el que ha perdido a mas de una familia sumergiéndose en la miseria.

En Chile no ha existido, en sus verdaderos límites, esa clase media, la mas numerosa en las sociedades ya adelantadas, que vive honradamente en su trabajo, que economiza todo lo que puede i se contenta con un pequeño capital de reserva para hacer frente a las necesidades en casos fortuitos. El que ha tenido poco ha querido arrastrar el mismo bulto que el que contaba con una pingüe renta. Pero, afortunadamente, contamos ya con un gran número de familias que están formando la primera base de la verdadera clase media de la sociedad chilena.

Pero, separémonos de esta digresión para continuar esponiendo todo aquello que hace a nuestro propósito.

La jeneralidad de las industrias no tiene hábiles i expertos operarios entre los chilenos i además, el número de los que se consagran a ellas no es muy crecido, lo que contribuye a conservar siempre en minoría a los hombres que poseen alguna industria o conocimientos útiles.

¿Cuántos son los maquinistas chilenos que tienen establecido su taller; cuántos los fundidores, los grabadores? Muy pocos.

Esto nos pone en evidencia, que la industria i las artes no tienen entre nosotros todos los representantes que debieran; que carecemos de operarios inteligentes para desempeñar las menos complicadas labores mecánicas.

Talvez se nos dirá que exajeramos i que a cada paso se encuentran en esta población los talleres de todas las artes, de todas las industrias, pero, nosotros no hablamos de esta o aquella localidad, nos referimos a toda la República i entonces sí que no se puede negar la verdad de lo que decimos.

Cuando se recorren todas las pequeñas poblaciones de Chile, se descubre la carencia que hai de elementos industriales, de operarios inteligentes i diestros en la ejecución de obras de todo jénero.

Quisiéramos hacer completa abstracción de la agricultura, pero tambien hai una escasez casi completa de personas que estén al corriente de los métodos de labranza últimamente descubiertos; muy pocos son los que se consagran al estudio de ellos para aplicarlos a las labores de nuestros campos.

Las ocupaciones a que se consagra preferentemente nuestra juventud no son de tal naturaleza que le permitan

adquirir cada día nuevas e importantes nociones sobre los descubrimientos que se hacen en todos sentidos; no adquieren un nuevo caudal de luces porque la vida mercantil protege muy poco el desarrollo del vigor intelectual.

Pero, la industria i las artes operan un fenómeno enteramente opuesto, por cuanto obligan al que las cultiva a estar en diario contacto con todos los que se consagran a ellas en todas partes del globo. La ciencia, los nuevos descubrimientos, la experiencia i los conocimientos prácticos se transmiten i comunican entre todos los que pagan un tributo a la industria o a las artes, i así el hombre aumenta cada día los recursos con que puede subvenir a sus necesidades.

La satisfacción de las necesidades tanto morales como materiales del individuo es el objeto de su vida i así, si quiere alcanzar de la manera mas completa aquella satisfacción, ha de consagrarse necesariamente a las ocupaciones mas favorables para la producción de la riqueza.

La acumulación de objetos materiales, trae la satisfacción de las necesidades de este jénero i en cierto modo prepara para gozar de los placeres morales.

Las artes i las industrias son los medios mas adecuados para lograr la pronta reunión de objetos de algun valor, luego ellas deben de ser adoptadas con bastante jeneralidad en todo país que desee su progreso por medio de la felicidad de sus habitantes.

Chile cuenta felizmente con dos preciosos planteles: la "Escuela de Artes i Oficios" i la de "Agricultura," en donde pueden recibirse nociones verdaderamente útiles i que están destinados para preparar las personas que han de echar las bases al progreso de las artes i las industrias en Chile.

(Comercio.)

### FLORIDA.

(CORRESPONDENCIA DEL "CORREO.")

Florida, 25 de abril de 1860.

SEÑOR EDITOR:

La noticia que he leído a este punto, de que el Sr. D. Vicente Pérez Rosales, es un agricultor, me parece que no podemos dejar de consignar en el papel, i que en cierto modo nos obligan a hacer correr la pluma para dibujar siquiera una pálida imagen de la sociedad, de esas relevantes prendas que adornan a este esclarecido mandatario.

Antes de todo diré a Ud. que nuestro Intendente ha llegado a este pueblo, el 17 del corriente, como a las ocho de la noche; que ha empleado aquí tres días en hacer varios arreglos e informarse de las necesidades del Departamento, entre las que se cuenta la conclusión de esta iglesia, que prometió se efectuaría lo mas pronto posible; que manifestó la mucha complacencia que le causaba los adelantos en todo sentido, que habia hecho nuestro Gobernador Rio en tan breve tiempo, i el respeto, aprecio i buena armonía que conservaba con los vecinos; que todos los floridanos lo recibieron con regocijo, lo cumplimentaron, le ofrecieron sus servicios, i la noche antes de su separación, invitaron a U.S. a un té que se le preparó en casa de uno de los vecinos, donde todos manifestaron el grande aprecio que les inspiraba la persona del Sr. Intendente, su firme adhesión hacia el actual Gobierno, i lo bien avenidos que estaban con su nuevo Gobernador Rio, en prueba de lo cual, todos los caballeros i señoras i el mismo Señor Intendente, se dirijeron a la casa del Gobernador, donde le dieron una serenata i se divertieron hasta las dos de la mañana. Al día siguiente 21, todas las personas de consideración acompañaron a U.S. en su separación hasta muy distante del pueblo, i varios alcanzaron a Quillon, cuyas casas estaban todas adornadas con el pabellon nacional al recibimiento del Señor Intendente, i cuyos habitantes salieron igualmente a encontrarlo, i se empeñaron sobremanera en dar a U.S. en todo el tiempo que estuvo con ellos, las pruebas de la mayor consideración i benevolencia, obsequiándole con varias reuniones en que el entusiasmo llegó a lo sumo i se espresaron los mas ardientes votos, por la permanencia del Señor Intendente en la Provincia, por la estabilidad de las instituciones, por la causa del orden.

Pero, Señor Editor, en todo lo que hasta ahora llevo relacionado, sobre el tránsito del Señor Pérez Rosales por estos pueblos, no hai nada que salga de la esfera de lo que regularmente sucede

siempre, que los Intendentes visitan las Provincias, a quienes se les recibe i felicita como corresponde a su elevada posición; pero respecto a la circunstancia de que paso a ocuparme, noto una inmensa diferencia: hablo de su carácter eminentemente simpático i consiliador de aquel majistrado. Aquí nada hai que sea común, sino que todo es singular, grande, admirable: es un verdadero aman que trae así cuanto se le acerca. No hai persona alguna en este pueblo, que haya tratado a nuestro Intendente a quien no haya ganado el corazón, que no se sienta inclinado a quererle, que no tome interés en cultivar su amistad, que no sea sinceramente dispuesto a prestarle sus servicios, a ofrecerle su cooperación, su ayuda, su apoyo en cualquiera circunstancia, principalmente para el sostenimiento del orden.

Yo me imagino, Señor Editor, que con la misma fuerza i prontitud con que el torrente, cayendo sobre un incendio lo apaga i extingue para siempre, así tambien el del Señor Pérez Rosales, destruye enteramente los odios i rencores, enjendrados por los partidos, extingue los resentimientos i calma las pasiones, que hasta ahora han tenido en continua efervescencia i en grande agitación los intereses de la política, i cuya llama ardía en los pechos de los ciudadanos, a la manera de esos fuegos subterráneos que ocultan debajo de nuestros pies, i que de tiempo en tiempo sepultan a los pueblos entre sus mismas minas, i llenan de desolación i espanto a las naciones. Durante todo el tiempo pasado, no hai nada que no se imaginase ver en nuestro horizonte político, negros nubarrones, cuya cual se ocupaba en pronosticar la aproximación de una fuerte tormenta, i muchos creían que se formaba un volcan cuya explosión terrible debía estallar en breve; pero nuestro Intendente con su sagaz e imitable política, ha sabido dissipar todos esos siniestros presentimientos, ha tranquilizado los ánimos inquietos, ha inspirado seguridad i confianza, i su paso va dejando por todas partes, la atmósfera enteramente despejada i limpia: de manera que ya se principia a respirar muy lejano el caso en que el orden podía verse sobre todo en la provincia de Concepción; mientras que en la actualidad se ve como el presente, que ofrece las mejores garantías de seguridad, que cobramos con los pueblos, que parece que no hai opositores ni gobiernos, que a todo el mundo tiende una mano bienhechora, i que promete ser el padre de sus gobernados.

Así, Señor Editor, por aquí todos unánimemente hacen los mas gratos recuerdos del Señor Pérez Rosales, todos aplauden su política, encomian sus excelentes cualidades personales, admiran sus virtudes cívicas i morales, i le proclaman como el hombre llamado a gobernar en las actuales circunstancias. De manera que en mi concepto, las mas espléndidas victorias ganadas en los campos de batalla, no han hecho tantas i tan verdaderas conquistas, a favor de la paz i del gobierno, como las que sigue haciendo nuestro ilustre Intendente; por medio del poder mágico de sus grandes dotes políticas que admirablemente ha desplegado. En aquellas, la Patria ha tenido que sacrificarse a algunos de sus mejores hijos en estas, los ciudadanos hallan las mas sólidas garantías sobre la seguridad de sus personas: en las primeras han tenido que invertirse caudales inmensos, que empleados en obras de utilidad pública, habrían hecho dar un paso gigantesco a la República en la vía del progreso; en las segundas, no ha tenido el gobierno que emplear ningún centavo, ni hacer sacrificio el menor. En las conquistas de la política se gana todo el individuo principalmente su corazón; en las que se efectúan por medio de combates por el contrario se pierde este, se enajena la voluntad, el amor, todo lo que tiene de mas importante la persona i solo se conquista el cuerpo, pero el cuerpo de un enemigo que solo asecha la ocasión oportuna para romper sus prisiones i vengarse. Las batallas en una palabra, encienden de una manera espantosa, el fuego abrazador de las pasiones, i ponen en combustión todos los elementos sociales, hasta hacer tambalear a los Gobiernos mas bien constituidos, i hacer perecer tarde o temprano a los pueblos, en medio de un incendio jeneral e inextinguible; pero los recursos de una política conciliadora, tales como los que ha puesto en acción nuestro digno Intendente, no dejan en la sociedad el menor jermen de discordia, arrazan con la mas mínima chispa revolucionaria, i hacen que todo no anuncie sino dias serenos i encantadores, como son los que siempre presiden la paz, el orden, la unión, la fraternidad.

Yo siempre he sido de sentir, señor



